

Problemática agraria argentina

Sexta Jornada Debate Cátedra Libre de Estudios Agrarios

“Ing. Agr. Horacio Giberti”*

Perspectivas de la agricultura familiar en la actual coyuntura económica

Los cambios introducidos en la política económica a partir del 10 de diciembre de 2015, entre otros factores, impactan en los diversos sectores de la economía en su calidad de productores o consumidores. Entre esos cambios figuran la eliminación de los derechos de exportación a la mayor parte de los productos exportables y la devaluación del peso, pero hay otros como la eliminación de subsidios y cierta apertura de las importaciones. La propuesta de la Sexta Jornada de la Cátedra Giberti fue analizar si el sector más numeroso de los productores agropecuarios, los agricultores familiares, se ve alcanzado por los beneficios para ciertos sectores del agro, qué factores estarían impidiéndolo y cuáles son las diferencias entre las cadenas productivas de las regiones extrapampeanas (que se presentan en este número) y las de la región pampeana (que se publicarán en la próxima edición).

Palabras clave: Agricultura familiar - Economías regionales - Economías campesinas - Campesinos indígenas - Tierra y campesinos

realidad económica 303 (2016) pp. 28-68

ISSN 0325-1926

* La Jornada se llevó a cabo el 10 de agosto de 2016, organizada por la Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Ing. Agr. Horacio Giberti” de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, el Instituto de Geografía y el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA, auspiciada por el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

Sixth Conference Debate Open Professorship of Agrarian Studies
"Agronomist Horacio Giberti"

Perspectives on family agriculture within the current economic situation

Changes introduced into economic policy since 10th December 2015, amongst other factors, impact the diverse sectors of economy in their position of producers or consumers. Among these changes we can mention the elimination of exportation rights for most exportable products and the devaluation of the peso, but there are also others such as the elimination of subsidies and certain opening to imports. The proposal of the Sixth Conference of the Giberti Professorship was to analyze whether the most numerous sector within agrarian producers, family agriculture workers, is reached by the benefits for certain agrarian sectors, which factors would be preventing it and which are the differences between the productive chains of the Pampa region and those outside of it.

Keywords: Family agriculture - Regional economies - Farming economies - Indigenous farmers - Land and farmers

Fecha de recepción: junio de 2016

Fecha de aceptación: junio de 2016

Presentación

PABLO IMEN

*Director de Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa
del Centro Cultural de la Cooperación.*

Buenas tardes a todas y todos. Al leer el programa, con paneles tan potentes y con personas y organizaciones tan valiosas, me preguntaba cómo hacer algo cortito y formal, que exprese la voluntad del movimiento cooperativo de crédito y del Centro Cultural de la Cooperación para acompañar estas apuestas colectivas, pensando que hace unos quince años se creó este Centro en un contexto muy oscuro de nuestro país, donde, como diría la Vicepresidenta de la Nación, la luz estaba al fondo del camino. Cuando se comenzó a edificar este edificio en el año 2001, era el único en construcción en toda la avenida Corrientes. Su sentido fue promover la producción de teoría crítica, el encuentro de organizaciones de profesionales y de intelectuales que se dispusieran a una mirada distinta sobre el mundo que hay y sobre el mundo que queremos. A varios días del encuentro de la Sociedad Rural en el que estuvo nuestro Presidente, la de hoy sería una especie de contracumbre o contracara, especialmente por las reflexiones del propio mandatario, que dijo algo así como “La Patria es el campo”.

Me parece que esta Jornada es sumamente pertinente y relevante para discutir el concepto de campo y el concepto de Patria. Desde este lugar queremos expresar nuestra alegría por ser un espacio continente y de recepción de compañeros y compañeras que la vienen peleando en sus organizaciones y esperamos que el sexto encuentro continúe consolidando un saber y la organización de las entidades de nuestro campo en articulación con la ciudad. Les deseamos mucho éxito en la actividad. Muchas gracias.

ADRIANA VILLA

*Directora del Departamento de Geografía de la
Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*

Buenas tardes. Estoy aquí en representación de la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Geografía y el Departamento de Geografía. Hemos trabajado con la Cátedra Giberti desde sus orígenes. El Consejo Directivo avala esta Jornada y desea las mejores posibilidades de trabajo. Mi intención es estar presente institucionalmente, escuchar a los compañeros que vienen del terreno y que son especialistas en las temáticas que acá se abordan, desde mi perspectiva de no ser especialista en esta área de conocimiento.

Esta Jornada permitirá tener una opinión más informada, que en este momento todos estamos necesitando.

Espero entonces que sea productiva para todos y felicito a la Cátedra Giberti por esta iniciativa, que es la sexta en siete años de trabajo conjunto.

MARISA DUARTE
Presidenta del IADE

Buenas tardes. Es un gusto tener aquí a todos ustedes. Por mi parte, hablo en nombre del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y de la revista *Realidad Económica*. Los dos ámbitos han albergado esta iniciativa desde la creación de la Cátedra Giberti y es un orgullo enorme para nosotros acompañar una trayectoria singular en cuanto a que quienes integran la Cátedra han sido los maestros, los docentes, los que nos enseñaron a conocer ese otro mundo agrario, sin dejar de contarnos también lo que es el poder económico en el campo. Han sido la puerta de entrada para muchos de nosotros, para muchas generaciones que conocieron la sociología vinculada con la producción agropecuaria desde otro lugar. Por eso tengo una enorme alegría de que estén acá todos ustedes, porque su presencia es importante para nosotros, más allá de la forma en que cada uno participe, porque hay personas que no han podido estar pero nos han mandado mensajes desde distintos lugares del país durante toda la semana, saludando calorosamente que se pueda realizar esta sexta Jornada.

Como dije, hablo en nombre del IADE y en nombre de Juan Carlos Amigo. Juan Carlos ha sido quien, desde el IADE, brindó apoyo constante y la revista *Realidad Económica* es uno de los canales por donde se difunde la producción de la Cátedra Giberti, entre tantos otros, y por eso es una enorme alegría ver cada tanto artículos y referencias que nos ayudan a entender y a conocer la voz de los que nos escuchan. Tenerlos hoy aquí y compartir esta tarde es un gran orgullo. Esperamos mantener la vinculación y felicitamos enormemente a todo el equipo de la Cátedra Giberti, porque es admirable el trabajo que hacen. No es un gran grupo numérico de personas, pero hacen un trabajo enorme. Por eso todo mi reconocimiento y agradecimiento a ese trabajo y los dejo en manos de los mejores.

Miembro de la Comisión Directiva de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios "Ing. Agr. Horacio Giberti"

Como decía Adriana Villa, la Cátedra Giberti fue creada hace algo más de seis años, en el ámbito de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Los objetivos de la Cátedra están orientados a desarrollar un conjunto de actividades, tanto académicas como de difusión, relacionado con los problemas agrarios, con el sector agropecuario argentino. Fundamentalmente entendiendo que el desarrollo agrario debe lograr, como resultado, el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de la población, tanto rural como urbana. Dado que los problemas estructurales del agro argentino son el interés fundamental de la Cátedra, a lo largo de estos seis años hemos realizado una cantidad importante de actividades que ustedes pueden ver en la página del IADE, donde hay un vínculo al sitio de la Cátedra Giberti. Hemos realizado un conjunto de actividades cuyo tema es justamente la problemática agraria, la distribución de la tierra, el uso del suelo, los problemas de la agricultura familiar, que desde el comienzo nos han interesado prioritariamente. Hemos trabajado el tema del empleo rural, el del deterioro del suelo, las políticas públicas en materia de semillas.

La Cátedra Giberti ha dictado en el segundo cuatrimestre de 2014 un seminario en la Facultad de Filosofía y Letras que se tituló "Problemas actuales del agro argentino", cuyo objetivo fue desarrollar en profundidad todos los temas que vine enumerando. Esto lo hizo un equipo de la Cátedra, invitando a un grupo de especialistas externos a ella para que se incorporen al dictado del curso. En total han participado en este seminario cerca de veinte profesionales. Hemos elaborado un libro con todas las clases, que está en edición. De acá a dos o tres meses ustedes van a poder apreciarlo.

Otra actividad que este año realizaremos por tercera vez con una cantidad importante de profesores de Geografía de nivel secundario, se titula "Estrategias de abordaje de la comprensión del problema agrario en la currícula de Geografía de la escuela secundaria". En las oportunidades anteriores han participado una gran cantidad de docentes. La actividad tiene como objetivo dar una proyección a nuestra concepción de lo que es el desarrollo agrario y los problemas fundamentales del sector agropecuario.

Esta sexta Jornada lleva como título "Perspectivas de la agricultura familiar", tema que, repito, lo venimos trabajando en los últimos años. En esta oportunidad queremos enmarcar la problemática de la agricultura familiar en la actual coyuntura política y económica, considerando el importante cambio en el contexto global de nuestro país. Todos ustedes conocen los efectos de la devaluación, de la eliminación o disminución de las retenciones, o de la liberalización y desregulación de la economía. Todo esto tiene impacto en los sectores más vulnerables de la población y de la economía, entre ellos la agri-

cultura familiar.

El objetivo, entonces, de esta Jornada es analizar su realidad en este contexto. La diferencia entre esta Jornada y un seminario anterior, que hicimos sobre este mismo tema hacia fines de marzo, es que decidimos que en las dos mesas redondas de hoy, la primera de regiones no pampeanas y la segunda de regiones pampeanas, todos los expositores sean representantes de los productores familiares, de forma tal que ustedes van a ver la participación de compañeros de las distintas provincias y de distintas instituciones relacionados con la agricultura familiar, que transmitirán la situación en la cual se encuentran a partir de su experiencia de todos los días. Yo diría que ese es el objetivo específico de esta Jornada, que la diferencia de actividades anteriores.

Damos término a esta presentación y pasamos entonces a la primera mesa redonda. Gracias a todos ustedes por estar aquí. Muchos nos siguen permanentemente en las actividades de la Cátedra, pero también hay muchas caras nuevas. También agradezco especialmente a los expositores que vienen de provincias y que simplemente lo hacen por el día de hoy, como es el caso de la compañera Deolinda, del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, o de otros compañeros de Misiones y de localidades de la región pampeana, y al resto de los expositores que nos están dando su colaboración, así como a los coordinadores de las dos mesas redondas, Mabel y Raúl. Empezamos con el seminario. Muchas gracias.

Primera Mesa



C. León - A. Villa - M. Duarte - P. Imen

Perspectivas de la Agricultura familiar ante la actual coyuntura económica en las regiones extrapampeanas

Coordinadora MABEL MANZANAL

Investigadora de CONICET-UBA, Directora del Programa de Estudios Regionales y Territoriales del Instituto de Investigaciones de Geografía PERT-IIGeo, FFyL,UBA.

Vamos a comenzar esta mesa con expositores que toda esta platea está muy interesada en escuchar. En primer lugar, Deolinda Carrizo, del MOCA-SE de Santiago del Estero; luego Miguel Ángel González, de la Cooperativa Río Paraná y el Movimiento Agrario Misionero; Jorge Ñancucho, de la Organización de Naciones y Pueblos Indígenas de la Argentina y del Consejo de la Agricultura Familiar, y Benigno López, miembro de la coordinación del Frente Nacional Campesino de Formosa. Muchas gracias por estar aquí, y en lo que a mí respecta, agradezco al IADE, a la Cátedra Giberti y al Centro Cultural de la Cooperación por la oportunidad de coordinar esta mesa.

Me pidieron que haga una presentación del contexto sobre la temática que nos ocupa. Voy a tratar de ser lo más breve posible, para dar lugar a la palabra de los compañeros de las organizaciones, que nos van a traer datos mucho más interesantes que los que podemos aportar desde aquí.

Esta exposición trata de reflexionar acerca de la situación de la agricultura familiar y las economías regionales bajo el actual gobierno del PRO y las medidas de corte neoliberal que está llevando a cabo.

Los objetivos y los instrumentos de una política neoliberal de ajuste se explican a partir de un diagnóstico que afirma que el Estado está sobredimensionado; que es ineficiente e inoperante; que hay un incremento del gasto público; que la estructura industrial es muy diversificada y sobredimensionada; que no tiene ventajas comparativas en el mercado internacional porque es costosa e ineficiente.

Este argumento justifica el ajuste en pos de detener el proceso inflacionario y alcanzar la estabilidad de precios. Para ello se promueve la apertura de la economía como requisito, a su vez, para "insertarnos" en el mundo. En este marco, se ubica la liberalización de los mercados de capitales a partir de ciertos instrumentos como la eliminación de las retenciones a las exportaciones; la reducción de los aranceles a la importación; la disminución del déficit fiscal mediante la reducción del gasto; la liberalización del mercado cambiario y financiero; la reducción del empleo público; y la supresión de los préstamos de fomento.

Se trata de un conjunto de medidas relacionadas e instrumentos que seguramente son recordados por buena parte de esta audiencia. Porque muy similar a todo lo aquí expresado fue el discurso pronunciado hace cuarenta años, el 4 de abril de 1976, por el entonces ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981) de la dictadura cívico militar.

Efectivamente corresponde mencionarlo y recordarlo por varias razones. Por un lado, porque frecuentemente se sostiene que este gobierno no tiene plan. Una parte de las fallas de la política macrista se explican con esta argumentación. Y no es verdad: tiene un plan pero lo oculta, cuando hace 40 años Martínez de Hoz lo expuso orgullosamente en cadena nacional.

El plan del gobierno actual parecería inconexo, desperdigado pero si lo sistematizamos, lo ordenamos y lo organizamos, es casi idéntico al plan de Martínez de Hoz de 1976. Se trata de un proyecto de gobierno al que muchas veces se recurrió en la historia argentina. Vale recordar que hace casi 60 años, con Álvaro Alsogaray (1959-1961) como ministro de Economía del gobierno de Arturo Frondizi, el ajuste se ocultaba bajo el célebre “hay que pasar el invierno”, expuesto también en cadena nacional. O la propuesta liberal de Krieger Vasena como ministro de Economía (1967-1969) de otra dictadura, la autoproclamada “Revolución Argentina”, encabezada por el presidente de facto Juan Carlos Onganía. Krieger Vasena suspendió los convenios colectivos de trabajo y los aumentos de salarios por dos años. Y una réplica más reciente la vivimos con el gobierno de Menem, con Domingo Cavallo como ministro de Economía entre 1991 y 1996.

Una buena parte de la sociedad recuerda y sabe a dónde conduce todo esto. Porque ya vivimos el incremento sostenido y exponencial de la deuda externa hasta tornarse inmanejable. Sabemos de la trampa a la que nos condujo la ley de Convertibilidad de Cavallo (\$ 1 = US\$1) que desembocó en la peor crisis que debimos pasar los argentinos, a partir de 2001, luego de la de 1930. Todos estos son los antecedentes y referentes de la actual política que se ocultan cuidadosamente.

Acá tengo algunos datos de la política económica que voy a mencionar de forma muy abreviada. Todos fueron promovidos por el presente gobierno en un desenfreno de hiperactividad que entiendo debería asociarse con la urgencia de aplicarlos mientras se mantiene el consenso social ganado con la reciente elección.

Comenzamos con la devaluación del 40%, la liberalización del mercado de cambios, que significó fuga de divisas y transferencia de ingresos a favor de los capitales transnacionales especulativos. Seguimos con la eliminación de las retenciones a las exportadoras de granos, con la consiguiente transferencia de ingresos en beneficio del sector agropecuario exportador. Luego continuamos con la eliminación de las retenciones a la minería, medida no espe-

rada, que sorprendió a muchos, que se consideró excesiva e innecesaria. Especialmente porque se traduce en transferencia de ingresos a un sector transnacional generador de riesgos ambientales y problemas de gobernabilidad en las provincias donde se encaran estas actividades extractivas. Sin contar con que conlleva conflictos promovidos por los sectores sociales que se oponen a estas modalidades extractivas y defienden el medio ambiente. También, se traduce en disputas entre los gobiernos provinciales por atraer este tipo de inversiones, sobredimensionando paralelamente las formas rentísticas como modelo de generación de ingresos de parte de los gobiernos provinciales. Otra medida de estas características fue la duplicación del precio pagado por el gas en boca de pozo, que significó una transferencia a las petroleras de 3.000 millones de dólares.

Todo lo anterior se ha traducido en aumento del endeudamiento público nacional y provincial. Conjuntamente, se ha puesto en riesgo el sistema jubilatorio público. Hay una manipulación política del sistema de coparticipación federal, porque no se está promoviendo una discusión y actualización de la ley de coparticipación federal que implique una mejor distribución de los recursos entre las provincias.

Además, hay numerosos impuestos absolutamente regresivos que deberían ser tratados en una nueva ley de coparticipación federal, pero eso no se discute. Se han eliminado los subsidios y ha habido aumentos excesivos de todas las tarifas, como estamos experimentando últimamente.

Todo esto significa aumento del costo de vida y de la inflación, que ya pasó la barrera del 40% y significa para todos nosotros deterioro salarial y recesión económica, subconsumo y achicamiento del mercado interno.

En décadas anteriores lo expuesto implicó la desaparición de 90.000 pequeños productores y por lo tanto desocupación y pérdida de empleo.

Se está impulsando un enorme desempleo, con despidos masivos de trabajadores de los sectores público y privado. Y es sabido que por cada empleo formal que se pierde desaparecen tres empleos informales. Conjuntamente, hay una retracción en la actividad de la construcción, sobre todo de la obra pública; cierre de comercios y de pequeñas empresas.

Mientras las PyMEs están siendo marginadas se sostiene una economía que restringe el empleo y el mercado interno con todo lo cual se promueve, en definitiva, un aumento de la pobreza y de la indigencia a pesar del engañoso lema "pobreza cero". De aquí el aumento y necesidad de ampliación de los comedores para alimentar a los niños más carentes.

Éstas son sólo algunas de las cuestiones que están sucediendo. Todas inciden en nuestras actividades y desde luego, en la agricultura familiar.

En este marco, es importante que tengamos presente que no es que el

gobierno esté perdido o esté haciendo las cosas mal. Nada de esto. El gobierno está realizando una fenomenal transferencia de ingresos, que se oculta, en beneficio de sectores transnacionales y especulativos y de las exportadoras extranjeras.

Es en este contexto que estamos jugando nuestra propia vida y actividades, siendo la agricultura familiar uno más de los sectores marginados por la política pública; con las consiguientes consecuencias que mellan su continuidad, estabilidad y afirmación.

Los agricultores familiares tienen dificultades históricas para acceder al crédito y el aumento de las tasas de interés lo restringe aún más. Del mismo modo, ven afectada la comercialización de sus productos pues a las limitaciones estructurales se suma la actual modalidad de apertura al mercado externo, que permite el ingreso de una enorme diversidad de productos importados compitiendo con los propios. A ello se agrega un mercado de trabajo con problemas de empleo en aumento, impidiendo o limitando la complementación de ingresos vía el ejercicio de otras actividades -urbanas o rurales-. Estas prácticas de multiocupación se constituyen en una búsqueda de salida cada vez más alejada de la realidad circundante.

Tampoco tenemos que olvidarnos de algo que se ha heredado (palabra que usa mucho el gobierno actual del PRO): me refiero a la dominación territorial de los *commodities*. En el Cono Sur hemos vivido una década de un modelo extractivista y de reprimarización de la economía, que ha significado despojo de recursos, avasallamiento, persecución de la población y judicialización de la protesta social. Tenemos que reconocer que eso sí puede considerarse realmente como una herencia que viene del gobierno anterior. El problema es que, en este caso no se trata de una herencia que se reconozca, que se ponga en cuestión. Todo lo contrario, esto que se heredó se va a profundizar. Ya se observa desde el inicio de este gobierno, entre sus primeras medidas estuvo la disminución de las retenciones a los principales productos del agro. Pero además, todo indica que se promoverá el aumento de la producción del sector y especialmente la sojera. Claramente lo señala el ministro de Agricultura, Buryaile, cuando afirma que se está buscando el incremento del área sembrada, sin ninguna política compensatoria complementaria.

El modelo extractivista genera en las comunidades originarias para los campesinos y la agricultura familiar, hambre, migración forzada, enfermedades, contaminación del agua por las fumigaciones con agrotóxicos, destrucción de puestos de trabajo, deforestación, depredación de suelos, pérdida de biodiversidad.

Todo esto se da, además, en el marco de la vulnerabilidad estructural de la agricultura familiar, temas que ya fueron tratados en la Cátedra Giberti en diferentes oportunidades. La precariedad en el acceso y la tenencia de la tie-

rra, el retraso tecnológico, las restricciones en infraestructura y equipamiento, los problemas de comercialización son limitaciones históricas de la agricultura familiar. Ello se traduce en continuadas, paulatinas y consecutivas, pérdidas de productores, como está sucediendo en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro y la vitivinicultura de Cuyo.

De todos modos, no podemos dejar de mencionar que durante la última década se han generado, asimismo, acciones políticas que se tradujeron en fortalezas para algunos sectores sociales históricamente marginados y desprotegidos. Estas son también “herencias” del gobierno anterior, pero que potenciaron y empoderaron a la agricultura familiar que nos ocupa y preocupa en este encuentro.

Muchas de estas acciones consistieron o se centraron sobre el fortalecimiento de la institucionalidad vinculada con la agricultura familiar. Nos referimos a la creación de la Secretaría de Agricultura Familiar, el monotributo social, el Registro Nacional de los Trabajadores Rurales, la ley de agricultura familiar, la movilización y organización de los productores contra la ley de semillas y las imposiciones de Monsanto, la ley de regulación de la adquisición de tierras por parte de extranjeros (recientemente condicionada por el gobierno macrista, que eliminó ciertos controles) y todo lo que tiene que ver con los procesos de comercialización, como el impulso a las ferias francas, a las cadenas cortas de comercialización y a la economía social y solidaria.

Entiendo que todas estas reflexiones se dirigen a repensar el presente de la agricultura familiar. Ya que estamos ante un nuevo bloque de poder, controlado por un sector hegemónico de agentes financieros y empresas transnacionales ligadas con el sector agroalimentario exportador, a la inversión en recursos primarios, a la profundización de la financiarización de la economía nacional. Ese núcleo hegemónico es el que recibe la mayor transferencia de recursos del presente.

Ese nuevo bloque de poder promueve alianzas con grupos económicos de la burguesía local y con grandes terratenientes pampeanos, participando asimismo subordinadamente sectores sociales medios y de la clase obrera. Para consolidarse en esta postura, el gobierno está buscando y sosteniendo una nueva inserción internacional, representada por tratados de libre comercio, como el de Mercosur y Unión Europea y el Tratado de Asociación Transpacífico.

Este contexto nos indica que estamos transitando una realidad muy dura, ante la cual importa estar atentos y ser conscientes de lo que está sucediendo. Y en esa realidad, que es una confluencia de lo que somos, de lo que tenemos, de lo que logramos y de lo que se nos impone, deberemos buscar y discutir formas, acciones sociales y políticas, que nos permitan avanzar hacia a un lugar diferente del que se nos está proponiendo. Muchas gracias y paso a

darle la palabra a la compañera de Santiago del Estero.



Mabel Manzanal



M. Manzanal - D. Carrizo - M.A.González - B. López - J. Ñancuqueo

DEOLINDA CARRIZO

dirigente del Movimiento Campesino de Santiago del Estero- MNCI

Buenas tardes a todas y a todos. Soy de Santiago del Estero y estoy en el Movimiento Nacional Campesino Indígena, que es una organización que ha empezado a tomar protagonismo desde hace más de diez años. Algunas de las organizaciones tenemos veintiséis años. En estos días hemos estado realizando una movilización en Santiago del Estero con los compañeros de las comunidades campesinas y cerrando una pasantía con estudiantes de diversas universidades del país, que hace veintidós años venimos compartiendo como una forma de romper la invisibilidad que existe hacia el mundo campesino indígena en nuestro país. Quienes estamos haciendo la resistencia y la lucha construimos también en estos años alternativas, no solamente hacia el interior de nuestras comunidades sino en alianzas con otros sectores sociales de nuestro país. En ese sentido hemos empezado a organizarnos en el Movimiento Nacional Campesino Indígena, que no sólo componen comunidades rurales sino también comunidades de los barrios periféricos de las grandes ciudades como Buenos Aires, con los cuales venimos construyendo de una manera dinámica, con asambleas y plenarios que hacemos cada tres meses, en los que trabajamos en distintas áreas, desde la producción a la comercialización, para ver cómo nos articulamos en las distintas fábricas de productos regionales que tenemos en nuestro país, como las de tomate, escabeche, mermeladas, hamburguesas, salame de llama y harinas de mandioca, para fortalecerlas y estar presentes en los espacios de comercio justo en las distintas ciudades a las que se pueden llevar.

Otro ámbito en el cual hemos estado trabajando para consolidar el aspecto de la comunicación a lo largo de estos años son las radios FM, de las cuales tenemos once dentro del Movimiento. Las últimas corresponden a esta etapa que hemos vivido en nuestro país, con la vigencia de la ley de Medios de Comunicación y Servicios Audiovisuales, en cuyas instancias regionales de debate hemos estado para que se vea reflejada la necesidad de tener nuestras herramientas, que el Movimiento concibe como parte de nuestra estrategia de lucha y organización.

En el ámbito rural siempre hemos tenido las problemáticas del acceso a la educación. Las escuelas rurales se han ido cerrando, tanto por la expansión de la frontera agropecuaria como por la modificación de la ley de Educación, que no contemplaba la realidad de nuestras comunidades. También hemos ido generando soluciones, y en ese sentido en muchas de nuestras provincias fuimos complementándonos y armando equipos de educación para ayudar a la terminación de la escuela primaria y la alfabetización, y para organizar un ciclo de especialización para la juventud con el acceso a la secundaria, para lo cual hemos armado escuelas de agroecología en Santiago del

Estero, Córdoba y Mendoza, también estamos avanzando en la construcción de nuestra universidad campesina, que está en Villa Ojo de Agua y que, si Dios quiere y los dioses de la selva y la llanura nos acompañan, a fines de este año empezaremos a trabajar para poder brindarle a la juventud un sistema de alternancia que nos permita estudiar sin irnos de nuestros territorios y de nuestras comunidades y así complementar lo que venimos haciendo con la producción de caprinos, de bovinos, de porcinos y con nuestras agroindustrias.

En el ámbito de lo territorial, además de las luchas que se han ido dando en diversas comunidades en el nivel nacional (hay más de 200 que tienen procesos judicializados), junto con otras organizaciones hemos ido construyendo propuestas para generar ese freno a la expansión de la criminalización de la que hemos sido y seguimos siendo objeto. Después del asesinato de Christian Ferreyra en 2012 hemos intentado que se sancionara una ley para prohibir los desalojos y para regularizar los títulos de tenencia de la tierra en nuestras comunidades. Este proyecto nunca llegó a tener estado parlamentario, por lo cual se ha dado de baja, y parte de esa experiencia ha servido para impulsar y generar la ley de Agricultura Familiar Campesino-Indígena en 2014, año que se dedicó internacionalmente a ella.

A su vez, las comunidades de pueblos originarios en las distintas provincias que forman parte del MNCI hemos podido avanzar en el relevamiento territorial en el marco de la ley 26.160, que hoy está en "stand by", así como todo lo que veníamos ejecutando con nuestro protagonismo y nuestra participación ha tenido avances y algunas caídas o tropezones en ámbitos que están fuera de nuestro territorio, sin olvidar las acciones que hemos encarado para frenar a las topadoras, a los cortes del alambre o a la matanza de nuestros animales. Hay un equipo de *cumpas* y de *cumas* delegados para eso, y esto ha sido un avance para desarrollar el poder popular.

Hemos conseguido con nuestra movilización que se sancionara la ley de Agricultura Familiar y ahora estamos peleando junto con las demás organizaciones en el país para que se reglamente y que algo de lo que se ha podido construir siga estando, porque como decía la compañera, todo se ha desmantelado y ese desmantelamiento hace que se agudice la conflictividad que se tiene en los territorios. En Santiago del Estero iban a hacer una visita desde uno de los juzgados ante el conflicto que tenemos con la empresa de las gaseosas Manaos, cuyo dueño es Orlando Canido, que desde 2013 viene queriendo expulsar a las familias que se resisten a la negociación de sus posesiones y su derecho a la tierra. En los últimos seis meses se ha agudizado el conflicto, ya que llevó un grupo de 70 personas armadas para hostigar a los *cumpas*. Han incendiado cuatro ranchos y matado a las cabras, rompiendo los corrales y destruyendo los pozos de agua. La cuestión es que siguen con un método de intimidación, ya no con sicarios contratados, pero sin respe-

tar la medida de no innovar que dispuso la justicia, ordenando la restitución de las tierras usurpadas. Siguen estando y siguen operando, pero esto se da también con otros empresarios del agronegocio. Ya no van solamente tras el desmonte de tierras. Se publicó un libro donde se señala que en el período 2001-2010 se desmontaron 6 millones de hectáreas en Santiago del Estero. Esa práctica que se da en Santiago, en Salta o en Jujuy se viene haciendo visible y los conflictos con la frontera crecen, lo cual es para nosotros indicio de cómo estos empresarios no son solamente los de los agronegocios de exportación o los de la industria minera, sino que ya estamos hablando de agromarcoempresarios. Hay muchas pistas clandestinas y ya hace como seis años se publicó en un diario de Córdoba la ubicación de estas pistas en Chaco, Salta y Santiago del Estero, que son alrededor de setenta, en zonas donde no hay radares para detectar las operaciones.

Este empresario ya estuvo vinculado con otras causas por allanamiento de campos, donde se secuestraron camionetas que se utilizaban para el transporte de la droga. La situación se va poniendo más tensa, porque ya no se trata de empresarios que se quieren quedar con las tierras de los campesinos para hacer *pooles* de siembra. Ya no sacan las armas del baúl de un auto sino que llevan camionetas cargadas con armamento, con la complicidad de jueces y de funcionarios administrativos en los municipios o ciudades cercanas que han permitido estas acciones hasta tal punto que están intentando frenarlas, pero ahora se trata de narcos. En el medio están las comunidades que han resistido. Hay una zona en Santiago, que es el Camino del Mercosur, que está dañada por esto. Hablando del Mercosur, vemos que no somos los únicos que estamos afectados por esta realidad, como un síntoma de la resurrección de una derecha vengativa que nunca ha querido perder su lugar pero que lo ve en peligro, y en cuanto a esto, en todos estos años que hemos venido trabajando hemos apuntado al crecimiento de la militancia juvenil en nuestras organizaciones, porque a pesar de todo falta que se organicen muchas familias y comunidades, y esa organización no tiene que ser solo por un pedazo de tierra o por dos o tres kilos de semillas, sino para hacer frente, como actores políticos, económicos y sociales, a este proceso. Para eso necesitamos una formación política y por eso estamos buscando estas redes y espacios de formación para la juventud. En estos años hemos tenido más de 150 jóvenes que han egresado y hoy se animan a estar en nuevos territorios para proponer la organización y articular y fortalecer nuestro trabajo. Nos brindamos como movimiento todo este acompañamiento, y por lo tanto esta noción de los valores de compañerismo, de solidaridad y de compartir, porque tenemos una tarea hacia adelante, siempre está y tiene que seguir estando.

Seguramente después tendrán algunas preguntas, y si llego a salir disparando de aquí es porque se me va el micro. Les agradezco mucho y les pido

disculpas en ese caso.



Deolinda Carrizo

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ

Presidente de la Cooperativa Río Paraná, integrante del MAM

Buenas tardes a todos. La Cooperativa Río Paraná es una herramienta para el Movimiento Agrario Misionero. Hoy me acompaña nuestro Secretario General Salvador Torres.

La realidad de Misiones es que pese a ser una provincia chica tiene una gran cantidad de agricultores familiares, alrededor de 30.000; no alcanza a cerrar el estudio de cuántas familias somos. La problemática que tenemos, comenzando por un gobierno provincial que cree que la provincia tiene que ser turística o energética, y dentro de esa política los agricultores no encajamos, nos deja a merced de que nos exploten. Nos explotan las tabacaleras; por eso terminamos siendo empleados de Philip Morris. Nos explotan los exportadores de té, porque el consumo interno de té es muy bajo. En cambio, con la yerba mate pasa otra cosa, porque la manejamos a través de la cooperativa, que como dije antes es una herramienta del movimiento agrario para influir en la comercialización. En su gran mayoría el consumo de yerba se realiza en el mercado interno. El desafío es obtener un producto de calidad con buena retribución para el productor y precio accesible para el consumidor, lo que es una tarea difícil por el hecho de que las grandes empresas les pagan poco a los productores, y cuando se le quiere pagar al productor un precio justo, el precio resulta ser más alto que para las otras marcas. También es difícil porque en el seno de cada familia -tenemos que ser realistas- pasan cosas al igual que en el resto de la sociedad cuando vamos a comprar: depende del poder adquisitivo el poder comprar un producto que vio toda la semana en la televisión, con un envase sofisticado, y cuando uno va al supermercado termina eligiendo el producto en función del precio. La yerba mate se presta para muchos manejos en cuanto a la cantidad de polvo, el palo que se le puede agregar, la cámara de estacionamiento y demás, y dentro de la provincia de Misiones hemos tenido en el movimiento agrario muchísimas luchas sobre la tierra. Hoy las protestas y los requerimientos están bastante frenados, se han puesto parches, pero ha sido una provincia donde se ha luchado, con mayor o menor intervención del Estado, que ha tratado de unir a las partes para resolver la problemática que afecta a una gran cantidad de agricultores familiares.

Como les decía al principio, estamos explotados por todos los "grandes": nos dicen cuánto nos cobran los insumos y cuánto nos van a pagar el producto. Es un problema grave y en ese contexto yo digo que estamos en una relación de dependencia, sobre todo en el tema tabacalero, donde nos dicen qué semillas tenemos que plantar y cómo, cuándo hay que despuntar, qué

agroquímicos hay que colocar -porque ellos los suministran-, cuándo hay que cosecharlo, cómo hay que clasificarlo, y no se lo podemos vender a nadie que no sea Philip Morris. En ese contexto, tenemos relación de dependencia, pero es difícil demostrarlo y que alguien se haga cargo.

Con la Cooperativa apuntamos hacia la comercialización, porque allí tenemos un cuello de botella: el problema es que nos fijan los precios y la comercialización se canaliza por los grandes hipermercados, que son los que venden a los consumidores y también operan como mayoristas. Son muy pocos en todo el país y comienza la disputa entre las grandes empresas para ver quién ocupa mejor el mercado; como rebote viene todo para abajo, y esto termina afectando a los productores. Es un momento muy difícil, sobre todo en este cambio de política, por la sencilla razón de que el arreglo está pensado para otro lado. A los pequeños, políticamente, nos prometen, y con los grandes se comprometen. Lo difícil es salir de eso.

En cuanto a políticas de Estado, hay que diferenciar el Estado nacional del provincial. Gracias a un trabajo que hizo Salvador cuando salió la ley nacional de Agricultura Familiar, se sancionó la ley provincial de Agricultura Familiar, que nos va a permitir hacer otro tipo de trabajo, movilizarnos mejor, poder opinar y trabajar. Se ha conformado un Consejo. En esta problemática que se ha venido viviendo desde el Movimiento Agrario en los últimos años, ante grandes crisis, se apuntó a desarrollar las ferias francas, que nacen justamente desde el Movimiento Agrario. Creo que hoy las ferias francas cumplen en Misiones un papel interesante: hay un compromiso de la sociedad, que se acerca. Hay una relación muy directa, muy íntima, con los productores y los consumidores. Es un trabajo muy interesante que se ha hecho en cada municipio: no hay municipio en el que no esté instalada una feria franca, y es interesante porque marca el rumbo de los precios, a pesar de que no se produce todo lo que se consume. Por eso hemos apuntado a generar relaciones con otras provincias para poder lograr el intercambio regional entre las organizaciones y avanzar sobre esa materia.

En Misiones hubo un trabajo importante realizado por muchos dirigentes políticos en la división que tenemos los agricultores. Hoy protestan los yerbateros por los bajos precios y el largo plazo de pago, y a veces se perjudica al vecino que produce tabaco o té: los tabacaleros no se juntan con los yerbateros y estos con los tealeros y viceversa. Sabemos que es un trabajo que tenemos que hacer y por eso hemos conformado una mesa de trabajo donde participamos varias organizaciones, mucho más allá de lo que fue antiguamente el Foro, porque antes había organizaciones que no participaban. Hoy nos estamos juntando y analizando, viendo en ese entorno cómo reunir a los dirigentes de diversas producciones, porque, reitero, para nosotros es un problema cuando salimos. La única acción de protesta que da resultado son

los cortes de ruta, y uno se da cuenta de que su corte de ruta perjudica al vecino. Es un tema que hemos vivido muchas veces. Yo creo que tenemos que pensar otro tipo de estrategia que esté dirigida a los que nos joden la vida. Hoy está pasando eso en Misiones. Todos los productos están muy por debajo de los costos verdaderos. El sector de la agricultura familiar es el único al que no se le permite elaborar costos. Hasta el que fabrica los botones para la camisa lo puede hacer, porque sabe cuánto le cuesta la materia prima y a qué precio tiene que vender el producto.

Hay una mesa y existe el INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate), en el cual participo, porque nosotros hemos conformado un consorcio de cooperativas. Veníamos con graves problemas y nos preguntábamos si a las otras cooperativas les estaba pasando lo mismo. Salimos a caminar y a recorrer, invitando a otras cooperativas de pequeños agricultores a reunirnos para analizar la problemática, y terminamos dándonos cuenta de que los problemas eran comunes, que todos los días nos achicábamos más. La yerba mate tiene la particularidad de que hay que esperar para comercializarla. Si uno quiere llegar a los consumidores con un producto de calidad necesita un tiempo de estacionamiento de un año y medio como mínimo, y después se la procesa, se la muele y se la envasa. Hasta que uno la comercializa y cobra el producto se van por lo menos dos años. Si nucleamos a los pequeños productores, ¿cómo hacemos para que esperen dos años para cobrar su producto? Se torna muy difícil. En la actualidad estamos juntándonos y hemos conformado el consorcio.

Tratamos de salir adelante, pero para eso es necesario que la gente comience a preguntarse de dónde procede un producto, qué hay detrás de una determinada marca, porque es la manera de resolver estos problemas que tenemos en muchas producciones los agricultores familiares, que terminamos siendo mano de obra barata. Muchas veces discutimos entre nosotros la “picardía” de hacer que los chicos falten al colegio para ayudar a carpir, a cosechar, y en la vida no se vuelve a tener seis, diez o doce años, porque ese es el período de estudio. A partir de ahí, si no te desarrollaste como debías, es mentira que lo vas a poder hacer cuando seas grande, pero esto se origina en la necesidad de los productores, sobre todo en el sector tabacalero, que requiere mucha mano de obra, y los precios que están pagando son tan bajos (\$ 30 el kilo de tabaco seco, cosechado, clasificado, listo para ser procesado y embutido para ser consumido como cigarrillos).

El Estado da un retorno al productor que se agrega a esa suma, a través de la estampilla fiscal que se coloca al paquete. Tengamos en cuenta que con 1 kg de tabaco se fabrican más de 60 paquetes de cigarrillos. Seguramente sería mejor que la gente no fumara. Pero esto es lo que acontece en Misiones y ante esta realidad actuamos como cooperativa y como Movimiento

Agrario. Por supuesto, tenemos una marca de yerba, cuyo nombre en guaraní significa "Tierra, Trabajo y Justicia". Quedo abierto a que después hagan las preguntas que crean necesarias.



Miguel Ángel González

JORGE ÑANCUCHEO

Organización de Naciones y Pueblos Indígenas en Argentina

Buenas tardes a todos y a todas. Agradezco a la Cátedra por la invitación. También a quienes nos reciben en este Centro Cultural, cuyo nombre evoca a Floreal Gorini. Recuerdo que cuando él fue diputado se puso al frente de la lucha del pueblo mapuche para la recuperación de tierras en Neuquén. Por eso el reconocimiento a él y a tantos otros que apoyan nuestra lucha. A Floreal lo conocimos entonces, como diputado.

Para contar cómo se organiza nuestro movimiento indígena tenemos que recordar cómo fue nuestra historia como país, que se hizo con muchos inmigrantes, pero aquí había pueblos, y a partir del 12 de octubre de 1492 empezaron a desembarcar los que traían bajo el brazo un capitalismo de apropiación y exterminio de otros seres humanos que éramos los indígenas. Ese exterminio sigue, no como en aquellas épocas, pero sí de manera solapada.

En el siglo XIX, la famosa y mal llamada "Campaña del Desierto" fue respaldada por una norma del Congreso. ¿Para qué se arma un ejército, con muchas armas y muchos hombres, si en ese lugar no hay nadie? En realidad había un territorio riquísimo, como los que mantenemos los pueblos indígenas hoy en la Argentina y en el resto del continente, también en el nivel mundial. Ese territorio había que anexarlo de cualquier modo. Hoy las grandes corporaciones lo hacen de otra manera: con el avance sojero o con las patentes que les quieren poner a nuestras semillas.

En aquel momento había que anexar un territorio, y en ese territorio llamado "Desierto" había pueblos: el pueblo mapuche y el pueblo tehuelche. Lo anexaron a sangre y fuego y con la bendición de la cruz de la Iglesia. Hacía poco tiempo que se había declarado la independencia del Virreinato del Río de la Plata. La Patagonia no entró en eso; cuando se declaró la independencia se lo hizo también en quechua y en guaraní, pero no en lengua mapuche.

El pueblo mapuche ya había firmado tratados de paz con Rosas y con otros jefes de Estado, y esos tratados se mantenían vigentes, pero fueron violados en perjuicio de nuestros pueblos por aquellos que pretendían nuestros territorios y los siguen pretendiendo. Hoy, desde el Estado nacional no se puede implementar lo que decía la compañera Deolinda: la ley de regularización territorial de los pueblos indígenas, una ley que fue votada durante el gobierno anterior y promulgada, pero después se pidió una excepción por "emergencia". Los pueblos indígenas, para el Estado nacional y para muchos en la sociedad, vivimos en "emergencia", pero hoy somos unos 39 pueblos en la Argentina, y podemos ser pobres en materia económica, pero no somos

pobres en el sentido cultural, porque tenemos una sabiduría milenaria, con valores como la paz y el amor, la vida en comunidad, el brindarse al otro. Por eso recibimos en nuestra casa a los que luego nos querían echar de ella.

También fuimos avanzando en algunos desafíos, como la declaración de los pueblos indígenas por las Naciones Unidas, que no fue algo que se dio de un día para el otro sino que tardó 21 años hasta ser una realidad. Hace poco tiempo la OEA sacó una declaración similar. Podemos agregar el Convenio 169. Eso no fue un regalo sino el resultado de la insistencia y la lucha, de la perseverancia de nuestros dirigentes, que fueron subiendo escalón por escalón para llegar a donde debían llegar para discutir los derechos de los pueblos indígenas, que para algunos estudiosos somos una "minoría". Somos pocos habitantes pero no somos una minoría, porque vivimos en esos territorios desde hace miles de años. Hay muchas conjeturas sobre que vinimos de algún otro lado, pero la realidad es que los pueblos indígenas estamos aquí desde hace más de 10.000 años.

Estamos bajo un gobierno inhumano, y otro calificativo no cabe, por el desprecio que tiene hacia las personas y el empleo de la difamación y la mentira, sin rectificarse cuando se le muestra el error de haber sacado un determinado decreto. Con otros campesinos criollos estamos unidos en la defensa de nuestro territorio frente a los avances de las multinacionales y los sojeros. Hoy vemos que la única reforma agraria que se hizo en el país fue la que hicieron los sojeros, que han avanzado compulsivamente contra los territorios de los pueblos indígenas y marcaron su propia frontera, porque tenían y siguen teniendo más validez sus deseos que el respeto por las leyes. Si vamos un poco hacia atrás, *Clarín* nunca respetó la ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales. Apenas subió este gobierno, dictó un DNU y dejó de aplicar la ley, con la cual los pueblos indígenas podíamos tener participación y gestionar nuestras radios comunitarias, que tan necesarias son para nosotros. El adueñarse de ese sistema hace que los pueblos indígenas y los campesinos criollos estemos desprotegidos y desinformados de lo que ocurre alrededor del mundo y en la provincia. Nuestras radios comunitarias son de una gran ayuda en temas solidarios y de salud.

Este gobierno es completamente ajeno a esa visión de lo social o de la necesidad de una reparación histórica. Hoy tenemos una ley de Agricultura familiar de reparación histórica para los pueblos indígenas y campesinos, pero falta un trecho, porque hay que reglamentarla y hay que asignarle presupuesto. El Ministerio de Agroindustria no nos permite acceder a los agricultores familiares a proyectos de salvación de nuestra cosecha y de desarrollo de nuestra actividad. Hace unos meses hubo inundaciones en Chaco, Formosa y Corrientes, mientras en otros lugares había sequía. El Ministerio no nos brindó el apoyo que requería la situación de emergencia, pero apenas asumieron las actuales autoridades se decretó la emergencia para las

grandes corporaciones y los grandes capitales. También se abrieron las tranqueras para que los territorios de los pueblos indígenas, campesinos y criollos sean adquiridos de diversos modos, según lo manejen los gobiernos provinciales o el nacional, como pasa con Lago Escondido y con Benetton, con la excusa del desarrollo que harían de los territorios, pero en realidad se llevan todo lo que pueden a sus países de origen. Esto es lo que sucede con la minería de norte a sur y de sur a norte: así se llevan nuestras riquezas, como el petróleo.

Yo no conozco mucho la ingeniería que manejan las corporaciones, pero en Vaca Muerta tenemos petróleo y gas y no sé por qué es tan caro el combustible. Recuerdo la huelga de cuando se hizo el Chocón: no entendíamos cómo estábamos exportando energía desde Neuquén a las grandes ciudades si alrededor del Chocón no teníamos luz. Era como si fuéramos parte del paisaje y no seres humanos. Esta realidad que hoy tenemos los pueblos indígenas es que nos ven como parte del paisaje y no como personas capaces de un desarrollo regional, con los conocimientos que hemos adquirido desde hace milenios en nuestra medicina, nuestra gastronomía, el cuidado que hacemos de nuestras semillas y de nuestros bosques nativos. Como este es un conocimiento comunitario y social, por eso nunca hemos pensado en patentarlo, pero la avaricia capitalista, que lleva más de 500 años entre nosotros, patenta ese conocimiento, porque así somos los indígenas: compartimos todo, hasta la pobreza, y somos felices así.

Pero tratan de expulsarnos de nuestras tierras, como pasó la semana última en la ruta 81, donde Franco Macri, cerca de Dragones, intenta expulsar a catorce familias wichis para comprar 20.000 hectáreas, y se han hecho cortes de rutas en la zona: en la ruta 53, cerca de Embarcación, y en la ruta 86, la que va al Paraguay por Tartagal. Se están adueñando de nuestros bosques y de nuestros territorios, y al echarnos de ahí nos mandan a las villas miseria, como pasa con muchísimos hermanos del pueblo Qom, o toba, que originariamente son del Chaco o de Formosa, pero hoy en el Gran Rosario hay 26.000 tobas que viven en el mayor hacinamiento, sin tener agua potable ni luz, es decir lo más indispensable para el desarrollo humano. Eso es una violación a los derechos humanos, a la integridad física de cada uno de nosotros, más cuando los territorios se ven amenazados por las grandes fumigaciones que nos envenenan con agroquímicos que están prohibidos en otros lugares del mundo, o como sucede en Tartagal, en Neuquén o en Comodoro Rivadavia, con los restos de la extracción del petróleo. Las corporaciones hacen en nuestro país lo que no pueden hacer en el suyo: no hay nadie que los condene, total somos indígenas y campesinos. No sienten la menor culpa. Lo único que les preocupa es cómo embolsar más dinero.

Nuestros niños están naciendo con problemas de formación. Que tengamos un Ministerio de Salud en la Nación o en las provincias no sirve si no actúa para prevenir estos males. Así continúa esta matanza que se inició hace más

de quinientos años. Hoy no se usa la espada, ni la cruz de la Iglesia la bendice. Se usan otros métodos, más eficaces para ellos, con menos costos. Nosotros, los pueblos indígenas, no podemos desarrollar la agricultura familiar. Está Monsanto, pero también hay otras empresas más chicas, que quieren apropiarse de nuestros conocimientos de semillas y buscan patentarlos. Nos preguntamos para qué quieren patentar las semillas si se están quedando con nuestro territorio. Si nos quitan la propiedad intelectual, que nos dejen nuestros territorios. El conocimiento que tenemos los pueblos indígenas en el nivel de las semillas es la posibilidad de nuestra soberanía alimentaria futura y del futuro de la humanidad, al socializar ese conocimiento para el resto. Muchas gracias.



Jorge Ñancuqueo

BENIGNO LÓPEZ

Coordinador del Frente Nacional Campesino

Buenas tardes. Soy de la localidad de General Belgrano, departamento Patiño, provincia de Formosa, a 30 km del margen del río Pilcomayo, límite con la república hermana del Paraguay. Voy a hablar en representación del Frente Nacional Campesino. Soy miembro de la coordinación del Frente, con el compañero Héctor Agüero, y soy parte del Movimiento Campesino de Formosa.

No es fácil hablar con ustedes, porque son gente bastante formada, que viene de las universidades. La realidad del sector de la agricultura familiar campesino-indígena es una realidad preocupante, un poco triste, que no escapa a todo el contexto político, económico, social y cultural que atraviesa hoy nuestro país, pero no dejemos que el árbol tape el bosque.

El sector de la agricultura familiar campesino-indígena, como ustedes saben, es un sector relegado, postergado, en toda la historia de lo que hoy es la República Argentina. Incluso en momentos más felices de nuestra historia, con paradigmas más progresistas, este sector no jugó un papel importante. En números no somos muchos, unas 300.000 familias en todo el país. Por lo tanto, para los políticos que toman decisiones, los pragmáticos, es un sector que tiene pocos votos. Para nosotros es una sociedad con historia, con identidad cultural muy fuerte, con historia social, con aporte económico muy importante, por el papel que tiene en la alimentación de todos los argentinos y argentinas. También tenemos un rol estratégico desde lo geopolítico, porque allá en la montaña o en la Puna, donde nadie quiere estar, está la familia indígena, la familia campesina. Allá en el Gran Chaco, en el Norte, hace doscientos años solo estaban los tigres y los animales silvestres acompañando al despreciado criollo y al despreciado indígena. En la Patagonia, como comentaba el compañero de Neuquén, el campesino cría en las regiones cordilleranas cabras, ovejas y vacas, junto a otras familias, y juega un rol estratégico, no solo para la alimentación, sino que contribuye a la ocupación efectiva del territorio.

Yo valoro esta mesa y agradezco a los coordinadores por darme la oportunidad. También me enorgullece compartir con los compañeros y las compañeras, porque tienen una historia de compromiso, de trabajo y de lucha muy respetable. A nosotros nos cansan los que "chamuyan" mucho, pero a la hora de la verdad no ponen el cuero. Aquí estamos, tratando con gente comprometida, y me pregunto si servirá de algo hablar: ojalá que sí, porque si estudiamos mucho y analizamos mucho, pero a la hora de comprometernos para transformar la realidad de injusticia que padecemos ese compromiso

no aparece, las charlas y los debates no importan mucho.

Entonces, nos queda claro que la agricultura familiar, campesino-indígena, artesanal, está atravesando un momento crítico. ¿Existe voluntad política de que este sector desaparezca, o, como decía el compañero Ñancucho, el sector de la agricultura familiar quedará como algo para sacarle fotos, algo exótico: acá tenemos a los indios, acá a los campesinos? No vemos un plan estratégico para que la agricultura familiar cumpla un rol más importante, pero no todo es malo. En los últimos años el sector, con sus distintas y diferentes organizaciones, ha podido avanzar algunos pasos, como la creación de la Secretaría de la Agricultura Familiar o la ley de Reparación Histórica para la Agricultura Familiar, que es un buen título que todavía no se implementa, o el Registro de la Agricultura Familiar, que son pequeños pasos hacia adelante. Pero todos estos pasos hacia adelante están amenazados. En todos los gobiernos, y en el último también, no hubo voluntad política para que la agricultura familiar juegue un rol estratégico, porque existen diferentes visiones y porque pese a que muchos hablan de justicia social, creen que el campesino y el indígena tienen un rol de ser asistidos socialmente, sujetos de asistencia social, con lo cual nosotros no coincidimos, por más que lo digan con cara buena y hablen de justicia social. Nosotros creemos que la agricultura familiar campesina e indígena, de pesca y artesanal, es y debe ser sujeto de desarrollo.

Nuestros fracasos, incluso en las recientes gestiones, se deben a estas visiones que para nosotros son perversas, que lo único que hacen es seguir sumando para el modelo capitalista neoliberal, que no sufrió daños en los últimos años. Ninguna de las corporaciones multinacionales perdió plata. ¿Me pueden nombrar alguna que haya perdido? ¿Cuánto ganó la agricultura familiar? Gracias a su lucha, un poco. Sí hay muchos ejemplos de conquistas gracias a la pelea en el territorio contra el desalojo, con emprendimientos productivos, donde los compañeros y las compañeras ponen el cuero, pero desde la gestión y desde la política se apuntó más a matar a la agricultura familiar que a fortalecerla. El árbol se conoce por sus frutos, y vale más por los hechos que por lo que uno dice. Hay que saber diferenciar esas cosas.

Para el modelo capitalista neoliberal que encabeza Mauricio Macri, en Buenos Aires la agricultura familiar puede tener un rol meramente exótico. No cabe dentro de ese modelo, y como decía la compañera, es lógico, porque este gobierno tiene un claro plan. El que no entiende eso está mal de la cabeza, y en ese plan la agricultura familiar, campesina e indígena no entra, a menos que sea para hacer unos videos. La Secretaría de Agricultura Familiar no tiene fondos para funcionar. Las delegaciones de la Secretaría en todo el país no tienen fondos tampoco ni está previsto que los tengan. El desafío para las organizaciones de la agricultura familiar campesino-indígena es luchar para que se ponga en práctica plenamente la Ley de Reparación

Histórica. Las organizaciones, en un espacio que se llama Consejo Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, pusimos todo nuestro esfuerzo y nuestro aporte para que la reglamentación esté lo antes posible. Esperamos que para septiembre se firme el decreto reglamentario de la Ley de Reparación Histórica. El año pasado no se hizo porque no había voluntad. Entre nosotros no tenemos que mentirnos. El gran desafío, repito, es que las organizaciones campesinas e indígenas, más allá de las diferencias, podamos ponernos de acuerdo en algunas cuestiones, entre ellas el presupuesto para esta ley, porque ya se va a debatir el presupuesto general, y si aflojamos, vamos a quedarnos nuevamente afuera.

Hay conflictos en todas las provincias: en el Nordeste, en el Noroeste, en el Centro, en Cuyo, en la Región Pampeana, en toda la Patagonia, porque van por todo, y esto es literal. La tierra que hoy queda en manos de los pueblos indígenas o de los pequeños y medianos productores agropecuarios, de los campesinos, es apetecida, y están decididos a conquistarla. Hoy nosotros tenemos un conflicto en Las Lomitas, donde una empresa de la oligarquía formoseña de la UCR, en connivencia con el PJ, gobierna la provincia desde hace treinta años y decide desalojar a los campesinos criollos. Casos como esos tenemos centenares, en Salta y en todas las provincias, porque están decididos a ir por todo. No sé si nos van a ganar. Tenemos un poco de esperanza. El hecho de que entre todas las organizaciones de la agricultura familiar estemos trabajando hace que el sector se fortalezca en alguna medida a pesar de otras tantas debilidades.

El ministro Buryaile es de mi pueblo, es formoseño. Va a presentar el proyecto de modificación de la ley de semillas, que le va a dar todo el poderío a Monsanto y otras multinacionales. Hoy todavía rige una ley que es de 1973, sancionada por la dictadura militar antes de que asumiera Cámpora. Es lamentable que tengamos esta ley todavía: no aprovechamos doce años de la “década ganada” para modificar eso. Cuando teníamos mayoría en el Congreso nos olvidamos de esas cosas. Resulta que ahora estamos en pésimas condiciones y es muy probable que Monsanto imponga su voluntad. Las organizaciones estuvimos ayer en un espacio del Congreso de la Nación haciendo nuestros aportes y debatiendo. Vamos a intentar hacer lo mejor para el sector; pero lo único que se hace con esta ley es fortalecer los intereses de la oligarquía agropecuaria argentina, de las corporaciones multinacionales y de los parásitos mafiosos que están en la exportación de los productos agropecuarios. La agricultura familiar está en una condición de absoluta debilidad frente a eso. Daremos batalla; no nos vamos a rendir. Tenemos nuestras expectativas y nuestras esperanzas.

En el Frente Nacional Campesino trabajamos con gente del campo, del otro campo, y el gran desafío es que la gente de la ciudad, los urbanos y las urbanas, tome conciencia del rol que tiene la agricultura familiar, campesina e

indígena. La agricultura familiar, campesina e indígena no tiene buen futuro a menos que la sociedad urbana tome conciencia de su importancia estratégica. Ese día en que exista la alianza estratégica entre lo urbano y lo rural -porque no es lo mismo ser clase media o baja urbana que serlo en el campo y tener que vender algo para vivir- esta batalla estará saldada o ganada, pero ese es el gran desafío.

Yo conozco a varios de los que están acá y les pido que sigan analizando, pero veamos qué podemos hacer en concreto para que esta realidad de injusticia que vive nuestro país pueda cambiar. Si usted es académico, no es productor de cabras, y si yo soy productor algodonero no soy académico. Es imprescindible coincidir en algún espacio y son imprescindibles los acuerdos estratégicos para luchar juntos por una Argentina diferente.

La agricultura familiar puede cumplir un rol diferente, pero de acuerdo a qué país busquemos. La pregunta es entonces qué país queremos. Yo no quiero este país ni para mí ni para mi familia ni para mi organización ni para mi sector. Yo no quiero este modelo. Quiero un modelo de justicia y de equidad. Ese es el desafío, y eso es posible solo si nos ponemos de acuerdo los trabajadores, los intelectuales, los artistas, los campesinos, los pueblos originarios, los pequeños y medianos empresarios. Los proyectos de ley de las corporaciones nunca nos van a conducir por el buen camino, pero esto tampoco se va a resolver cuando dicen algunos que quieren volver. Entonces les pregunto: ¿para qué querés volver? En muchas cosas acertaste pero en otras le erraste, y la autocrítica es algo fundamental para cualquier sujeto pensante. Si no somos capaces de hacer autocrítica estamos perdidos.

La agricultura familiar no es algo aislado ni apartado, ni es un problema del campo. Es un problema y una posibilidad para todos los argentinos. Yo no quiero tratar el tema de la agricultura familiar como algo suelto. Quiero tratarlo en un contexto nacional e incluso latinoamericano. Así como la agricultura familiar no va a salir sola tampoco la Argentina va a salir sola con este modelo que hoy ataca los intereses de todos los pueblos latinoamericanos.

En resumen, yo quisiera decirles, aunque les pueda caer mal, que atravesamos una etapa de derrota cultural. Ustedes, que son estudiosos y estudiosas, ayúdennos a pensar cómo salimos de este brete, y hagamos cosas concretas para salir de esto. La agricultura familiar no puede ser sujeto de manipulación ni mera colaboradora de las corporaciones nacionales y extranjeras, que lo que siembran es la injusticia.

El espacio es corto, así que si quieren hablar en profundidad estos temas los invito a hacerlo después. Muchas gracias.



Benigno López

ALEXIS RODRÍGUEZ

*Presidente de la Cooperativa Apícola Sol Sampedrino,
integrante de la Federación de Cooperativas Apícolas FECOAPI.*

Buenas tardes. Vamos a tratar de ser breves, ya que me antecedió una excelente exposición, con el mayor respeto por la lucha de todos. Es para mí un orgullo muy grande integrar este espacio. Quiero agradecer a la organización, que me ha dado la posibilidad de estar acá.

Básicamente, yo soy productor apícola de la localidad de San Pedro, en la provincia de Buenos Aires. Entré en la apicultura con una escuela agropecuaria de la que egresé, y en su momento integré un Centro Juvenil de la Federación Agraria, que me dio mucha formación en mi quehacer cooperativo. Desde la cooperativa que integro, en San Pedro, junto con otras cooperativas, con el mismo espíritu que el consorcio yerbatero, decidimos unirnos en una entidad de segundo grado, como es la Federación. Acá veo sentados a compañeros de lucha en su momento, tratando de recuperar un espacio que hemos tenido en el cooperativismo apícola para vencer la intermediación parasitaria que caracteriza a la mayoría de nuestras actividades. Tenemos una atomización en la producción y una gran concentración en quienes comercializan.

Tanto la cooperativa como la Federación tratan de pensar y hacer, y un ejemplo de ello es que venimos pregonando desde hace mucho tiempo algo que quiero remarcar ahora que estamos en la Semana de la Miel. Distintas organizaciones venimos reclamándole al Estado que cree un Instituto de la Miel, así como existe el de la carne o el de la yerba mate, un espacio de los productores para poder realizar una actividad de desarrollo, con un presupuesto asignado. No tenemos el suficiente poder de *lobby* como para convencer a los legisladores de la necesidad de crear un instituto autárquico que se ocupe de la promoción de la actividad apícola. Hoy por hoy se está haciendo esta Semana de la Miel a los ponchazos, pero con el apoyo de las organizaciones, porque creemos que es una muy buena idea.

Me acompañan la presidenta y la vicepresidenta de la cooperativa de Zárate. Hemos traído abejas y miel. El que encuentre a la reina se lleva un frasquito de miel.

Somos una entidad de segundo grado, que nos hemos integrado en 2011. La mayoría no superamos las 400 colmenas, que es la unidad económica rentable. Nos centramos sobre un principio, más que nada, en un intercambio entre cooperativas para la capacitación, y básicamente el rol pasa por la comercialización. Todas las acciones que venimos haciendo en cuanto a valor agregado es para contrarrestar esa bajada de línea que nos quiere limitar a ser productores: "Nosotros comercializamos, y lo hacemos bien; uste-

des produzcan". Como somos bastante porfiados, queremos incursionar en esto, y varias actividades que venimos realizando apuntan a que nosotros, los productores, seamos quienes, a través de la acción cooperativa, comercialicemos. La cooperativa produce una serie de ordenamientos.

Como dije, trabajamos en el agregado de valor y en la diferenciación. La intermediación parasitaria lo hace sin que el productor lo sepa. Cuando el tambor llega a NEXCO, que es una sociedad anónima que es el primer exportador de miel, el primer análisis que le hacen al producto es el análisis polínico: de qué flor es la miel, para poder tipificarla. Si es de eucalipto se la separa y se vende como miel diferenciada. Luego le hacen el control de residuo y otras cuestiones para arancelarias. Nosotros hacemos estas tres diferenciaciones. Tenemos miel de monte frutal, pero no le podemos poner que es de citrus, porque hay una resolución que dice que el polen de néctar de naranja no se comercializa. Entonces hay que poner que es de monte frutal. Una miel de San Pedro ganó este año el primer premio en un concurso nacional que se hizo en San Vicente entre 95 muestras. Esto marca la diferencia y nos ayudó muchísimo como institución a mostrar que podemos producir miel de calidad y diferenciada.

También está la multiflora de pradera, que la mayoría de ustedes conoce, porque es de la zona centro. Es la que cristaliza, la que se pone dura, que es suave al paladar. Otra miel es la de isla, que es la que producen las cooperativas de Ramallo y San Nicolás. Es una miel distinta, más oscura, más líquida, y tiene particularidades que la intermediación parasitaria rechaza. Por eso vale menos para el mercado. La nuestra es oscura y se produce en la isla Lechiguana. Para nosotros vale más, porque sale más caro producirla en esas condiciones ambientales.

Producir miel monoflora significa tener las colmenas sin nada de miel, en plena floración o cinco días antes de la floración de la naranja, que cada vez queda menos por la sojización. En nuestra zona hay 1.100 hectáreas de monte frutal de naranja y cada vez que pasamos vemos montes enteros arrancados para plantar soja. No escapamos a la problemática de los compañeros: es más, gran parte de la apicultura ha emigrado a zonas donde era impensado llevarla. Esto genera un trabajo especial que solamente los productores podemos hacer; que es llevar las colmenas vacías, esperar que florezcan los naranjos, y una vez que termina la floración cosechamos lo poquito que recolectamos. La naranja florece en octubre y finaliza en noviembre, y nosotros llevamos las colmenas hasta diciembre-enero. Hasta ahí cosechamos veinte o treinta kilos de miel. Termina la floración del naranjo y así sean diez kilos o menos, agarramos y cosechamos. Al cosechar eso no se mezcla con otras flores, y eso hace también que la tengamos diferenciada. Gracias a esa diferenciación hemos podido conquistar mercados: "¿Ustedes venden miel?". "Sí, pero es del movimiento cooperativo". No alcanza que sea del

movimiento cooperativo. “Es miel del movimiento cooperativo, pero es de naranja de San Pedro”. “Ah, bueno, porque si es de la otra miel ya tengo”. Así empezamos con esta experiencia a ganar mercados.

La asistencia técnica, la capacitación, son actividades que desde las cooperativas venimos realizando. No es una actividad científica, pero debemos tener un pequeño conocimiento del manejo y de las organizaciones a través de la Federación; otra actividad es la búsqueda de un mercado permanente. Es como que tenemos que jugar en primera. Un viejo anhelo era poder vender miel en la Capital Federal. No podíamos introducirnos en ese mercado porque la gran mayoría de las cooperativas no tenía habilitación, ni siquiera municipal, porque es una actividad muy opacada: se consume casi todo en el menudeo y no hay registros. La habilitación era algo muy lejano, que pudimos obtener. No tuvimos la suerte de otras cooperativas, que obtuvieron apoyo del Estado para construir salas de extracción y de fraccionado. Nosotros le buscamos la vuelta, sin hacer esa inversión, trabajando *à façon* con un tercero: tenemos nuestra marca, pero la llevamos a fraccionar a un establecimiento inscripto en el registro nacional. No tenemos fraccionadora, pero tenemos nuestra marca, porque creemos que lo que más importa es tener el mercado. Cuando tengamos el mercado y fraccionemos 60 tambores por mes, ahí sí va a dar para montar una planta fraccionadora, porque vemos que hay un montón de plantas fraccionadoras que se han financiado con muy buena intención (no digo lo contrario), pero hoy están paradas, y estamos hablando de cifras millonarias.

Algo sobre la actividad gremial: no quiero dejarlo pasar, sobre todo porque está el presidente de la Federación Agraria. La cooperativa empieza a tener un rol gremial y tratamos de participar en los espacios en que podemos hacerlo, porque cuando hoy hablamos de gremialismo en apicultura tenemos una entidad que es una asociación civil, que defiende los intereses de sus socios, pero más que nada, como defiende a toda la cadena y no tanto al productor, tenemos también nuestras diferencias y queremos marcarlas. Pensamos diferente en lo gremial que la Sociedad Argentina de Apicultores, por ejemplo. Comulgamos en muchas cosas pero tenemos nuestras diferencias, porque somos productores asociados a una cooperativa, con todo lo que esto conlleva. Queremos ser productores apícolas, no apicultores, y la diferencia entre un apicultor y un productor apícola es que el apicultor tiene cinco colmenas. Vive de otra cosa y no de ser apicultor. El productor apícola, por lo general, quiere vivir de la actividad apícola y que sea rentable, y no solamente sacar miel, sino propóleo y otros derivados. Ese es el perfil del socio que tienen las cooperativas. Es una diferencia que quiero mencionar: tenemos una visión gremial distinta.

Un gran esfuerzo lo estamos haciendo en el Mercado Central de Buenos

Aires. Seguimos sosteniendo que la comercialización, como lo contaron los compañeros de la yerba, implica un trabajo. La marca "Tierra, Trabajo y Justicia" tiene una presencia en el mercado. La mayoría de los que estamos acá ya sabemos lo que significa, y realmente han hecho un gran trabajo. Nosotros tenemos que abordar los temas de la comercialización, porque la comercialización tracciona a la producción. Si no activamos las cuestiones comerciales, no vamos a poder activar ninguna cuestión productiva, porque si no la renta se la empiezan a llevar otros. Vamos a ser meramente despachantes de mercadería y no comercializadores. Por eso nos embarcamos en la comercialización en el Mercado Central de Buenos Aires. En un principio lo hicimos con FECOFE, luego se desistió y estamos resistiendo. El Mercado Central nos queda muy grande para vender solamente miel, y por eso vimos la necesidad de asociarnos con alguien. Para asociarnos con alguien tenemos que hacerlo dentro del movimiento cooperativo con la agricultura familiar organizada. Ahí es donde empezamos a sumar organizaciones. Estamos resistiendo de manera sostenida: estamos perdiendo plata, no sé hasta dónde vamos a poder seguir aguantando, porque estas nuevas medidas nos han perjudicado enormemente. Probablemente dejemos de estar en el Mercado Central, donde permanecemos desde hace más de cinco años. Hoy estamos en la nave 2, puesto 4; antes contábamos con dos puestos más. Teníamos un puesto en el sector minorista a través de Desarrollo Social; hoy ya no pero la marca de nuestra miel, que es FECOAPI, ya está instalada. Son espacios de comercialización muy caros, y por eso creemos que sin integración no vamos a poder llegar a ningún lado.

A nosotros nos interesa estar en la Capital Federal, porque creemos que hay que darle mucha bolilla al mercado interno, que hay que desarrollarlo, que hay que agregarle miel a la vida y que hay que tratar de acercar al productor al consumidor. Por eso trajimos la colmena de vidrio y por eso vamos a degustar miel en el intervalo.

Nuestro producto se puede encontrar en la Cooperativa de la Ciudad, que está en la zona de Caballito y en Floresta. Es una dietética que nos ayuda. Hay un movimiento cooperativo de consumo, "La Yumba", que desde el primer día viene aumentando las ventas: al principio le dejábamos una cajita, después dos y más adelante cuatro. Ahora superan la decena. Es importante porque así llegamos al consumidor organizado en el cooperativismo de consumo. Si se conectan con La Yumba pueden encontrar nuestra miel. También en otros espacios de comercialización del movimiento cooperativo.

Disculpen si me pasé con el tiempo. Muchas gracias.



Alexis Rodríguez

Preguntas de los asistentes

Coordinadora: estamos ajustados con el tiempo. Abrimos el debate con las preguntas que quieran hacerles a los panelistas.

P.: Soy Alejandro, de la Secretaría de Agricultura Familiar. La pregunta que quiero hacer es en qué medida el cambio de política económica los afectó en sus territorios concretos: cuestiones comerciales, el tema de la tierra, etc.

P.: Soy Miryam Gorbán, de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Medicina y Nutrición de la UBA. Yo creo que acá se ha planteado una cuestión estratégica, que queda reflejada en el título: la problemática que se está dando en el nivel nacional. Acá hay una propuesta estratégica que expresó Benigno: ¿qué hacemos para que el campo verdadero se visibilice en la ciudad? ¿Cómo hacemos para que los habitantes de las zonas urbanas tomen conciencia de toda esta problemática? Están cada vez más raleadas las poblaciones del campo, pero tenemos que saber que una buena parte de lo que

consumimos está producido por la agricultura familiar, y que las vicisitudes de este sector, que está en riesgo de desaparecer, ponen en peligro nuestra vida. Esta alianza estratégica se necesita cada vez más. El problema del monocultivo, el de las fumigaciones, el de los transgénicos, no son problemas del campo. Son problemas de toda la ciudadanía y en todo el país. Tenemos que seguir buscando los caminos necesarios para hacer esta alianza, para fortalecerla y hacerla visible. Este es el verdadero campo, como han dicho ustedes, donde están los que no solamente producen sino los que nos garantizan salud y vida a nosotros y a las futuras generaciones. Es un camino para pensar. Nos sobran los diagnósticos. Necesitamos tener acciones que coordinen todas estas luchas y esta problemática.

P.: Soy Mónica Cortizas, de la Asociación de Productores Bolivarienses. Mi pregunta es para Alexis Rodríguez. Los laboratorios que hacen los análisis para ver si la miel es monoflora o multiflora, ¿son oficiales o son privados?

P.: Soy investigadora del CONICET. Le pregunto a la compañera de Santiago del Estero: vos planteaste una última etapa de usurpación de tierras, ya no ligada a los sojeros, sino que los caracterizaste como narcosojeros, o agronarcos. Paralelamente nombraste una firma, Manaos, diciendo que se estaban intensificando los conflictos por la tierra en la frontera. ¿No asocian eso con lo que uno conoce en términos de la usurpación de tierras en el Amazonas sobre su metodología?

P.: Tengo otra pregunta que quizá refleje la parcialidad desde la que expusieron. Hay un aspecto de la agricultura familiar, que es el de la comercialización y el de la visibilidad. Todos hablaron de la escasa visibilidad de sus productos cuando la comercialización se deja en manos de los concentradores. Hay un concentrador que es el Estado, a través de algunas de sus instituciones, que en algunas etapas se ve como un actor importante en el sentido de favorecer la compra, no a través de la organización de ferias sino como comprador directo de alimentos y otros recursos. En algunos planteos parece que podría ser un elemento dinamizador, que ayudaría a visibilizar cada producto y a una llegada más directa y una consolidación de algunos sectores de la producción. Les pregunto si lo ven como posibilidad y qué perspectivas habría. No sé si en algún punto lo ven como un tema para desarrollar.

P.: Mi nombre es Juan Carlos. Soy distribuidor de la yerba mate de la cooperativa de Misiones. Pertenezco también al MAM. Me pone muy triste lo que dijiste en cuanto a que la lucha de los indígenas y de toda la agricultura familiar ya estaría perdida. Creo que estamos en una coyuntura muy difícil, pero

hay que seguir, como decía Benigno, dando batalla, y buscar algunas alternativas para mejorar la situación. No sé si mi experiencia de la llanura puede servir, pero llevo sangre toba en las venas.

Los medios de comunicación son masivos y tal vez habría que buscar alguna manera de que los jóvenes indígenas pudieran trabajar más en ese aspecto, si bien son minoría, porque son unas 300.000 familias en el país. Lo valioso es que son un tipo de sal en la sociedad, y esa sal no se puede perder, porque le da un poco de sabor a la argentinidad. Sería necesario tomar fuerzas de algún lugar y no decaer, buscar un poco más de alegría y de fuerzas en la lucha, compenetrarse de los objetivos y seguir adelante. En lo que yo pueda tienen mi apoyo, y espero que se puedan revertir de a poco muchas cosas en nuestro país. La lucha continúa y la vida es bella. Tratemos de darles esa alegría a los pueblos que están sufriendo; yo, por lo menos, me siento con la obligación de seguir luchando día a día. ¡Fuerza y a no aflojar!

P.: Un pequeño comentario: soy Daniel Slutzky. Voy a referirme al comentario que hizo el compañero. Es algo que hemos repetido durante los últimos doce años: el Estado tiene un poder de compra importante, a través de las escuelas y los planes asistenciales. Allí se consumen productos que provienen en parte de la agricultura familiar; sin embargo no se ha articulado esa oferta con la demanda de las ciudades en productos como la miel y los subproductos de la leche por parte de las escuelas y los desocupados de las ciudades. En este mismo recinto, hace cuatro años, hice alusión a un programa realmente importante, que fue el "Hambre Cero" en Brasil. Ahí se articuló la producción de los pequeños productores con la demanda urbana de los desocupados de la ciudad y del Estado, que tiene una capacidad de compra muy grande. En aquel momento eso no se hizo. Estaban sentados los dirigentes de la agricultura familiar del gobierno pasado y prácticamente se reían del "Hambre Cero" de Brasil. Yo creo que tenemos que mirar un poco lo que se hace alrededor y aprender, ser un poco humildes en nuestras propuestas. Esta cuestión del poder de compra del Estado nacional para sus planes sociales es muy importante para la pequeña agricultura, o la agricultura familiar.

P.: Mi nombre es Néstor Fuentes. Soy uno de los despedidos en Agricultura Familiar. Trabajé hasta fin de febrero. Estuve allí muchos años, desde que se formó la Secretaría. Nos conocemos con muchos de los que están acá, y me estoy jubilando de la Universidad Nacional de Luján. Soy prácticamente un desocupado. Trabajé unos años en la Federación Agraria, en capacitación de la juventud. Soy fanático de las palabras que utilizamos y le presté mucha atención a lo que dijeron los panelistas, porque a veces el árbol no nos permite ver el monte.

Si uno se queda con el diagnóstico generalizado que escuchamos, puede cun-

dir un poco la depresión y la desorientación. "Hay un exterminio solapado"; "nos explotan"; "nos consideran parte del paisaje". Ahí me acordé de que Macri, cuando fue jefe de gobierno de la Ciudad, pintó muy linda la villa de Retiro del lado de afuera. Pero somos importantes en el territorio, proveemos alimentos. ¿Servirá de algo hablar? Sirve si uno después actúa. Si no, no sirve, y esto, en la academia, es un problema. Muchos de nosotros, académicos, hablamos, nos comprometemos hablando y hablamos cada vez más, profundizamos cada vez más, pero después nos cuesta hacer. Hablo de nosotros, los académicos.

Muchos de los panelistas nos dieron puntas: "Estamos dispuestos a dar batalla"; "no queremos que nos asistan"; "somos sujetos de desarrollo"; "si bien atravesamos una derrota cultural -la compañera del MOCASE lo planteó en esos términos- nos estamos movilizandoy militando" (una bella palabra recuperada en los últimos años); "poder popular"; "organizarse"; "formación política" (tan necesaria siempre, sobre todo con la juventud). Yo creo que la cosa pasa por ahí. Si esta reunión queda solamente en hablar, puede ser muy lindo y las exposiciones pueden ser brillantes. Es necesario hablar y compartir, pero después hay que hacer.

Me acerqué al Movimiento Evita y estoy en el Instituto de Estudios Políticos "Rodolfo Puiggrós". Es significativo lo que ha pasado en estos últimos siete meses. Macri no las tiene todas consigo. La movilización de las varias CGT y la de los estatales lograron frenar los despidos en el Estado. Así fue en Agricultura Familiar. Echaron a mucha gente, sobre todo en las provincias, pero eso se frenó. La movilización del otro día, de la Central de Trabajadores de la Economía Popular, unida con otras organizaciones, lo que era impensado tiempo atrás, todo eso el gobierno lo registra.

Creo que la movilización, el salir, el juntarse, aunque pensemos distinto en muchas cosas, es lo que en este momento más sirve.

Coordinadora: hay preguntas para todos. No sé cómo quieren organizarse para responderlas.

Juan Carlos Amigo. Yo integro la comisión directiva de la Cátedra Giberti y pertenezco al IADE y a su revista *Realidad Económica*. Quiero hacer unas breves referencias. La primera, respecto de los participantes de la mesa y de los organizadores, que han trabajado arduamente para organizar esta actividad. En síntesis, creo que Horacio Giberti hubiera estado orgulloso de participar de esta reunión.

Recojo las palabras de algunos de los participantes, no estamos haciendo estas reuniones desde hace más de seis años para intercambiar opiniones académicas. Vuelvo a referirme a Horacio: si hubo un académico de enorme

prestigio dentro del campo de la agricultura que estamos tratando fue él, y como académico integró un gobierno lamentablemente breve y de final no feliz, en el Ministerio de Economía de Gelbard, donde Giberti participó activamente como Secretario de Agricultura. Por eso quiero hacerme eco de la opinión de los compañeros y compañeras que integran la Cátedra y que han trabajado mucho por esto, repitiendo que Horacio hubiera sido un eficaz ejecutor o participante de la ejecución de todas las inquietudes que aquí se plantearon. Muchas gracias por haber venido a esta reunión.

Deolinda Carrizo: en cuanto a la realidad que hoy nos toca atravesar, en Santiago del Estero hemos tenido en estos años distintos intentos de desalojo, y algunas de estas herramientas nos han servido como paraguas, más en el nivel nacional, porque había dónde recurrir. Antes de la segunda vuelta hubo un intento de desalojo en el Norte. Durante todos estos años han aumentado los conflictos por la tenencia de la tierra. Uno de los oficiales de justicia preguntó: “¿No se enteraron de que ganó Macri?”. El juez dijo también: “Y bueno, muchachos, han perdido”.

La diferencia con la situación anterior es que no tenían la vía tan libre. Los jueces se han formado en un pensamiento donde todo lo que es distinto es malo, y más todavía si “lo distinto” se anima a romper estructuras impuestas y a dar batalla; ellos utilizan las herramientas jurídicas que han aprendido para subordinarte y para poner la pata encima de tu cabeza. Si sos mujer, más aún. Esas cuestiones también pesan. Hace unos días, les contaba, tuvimos un nuevo episodio con la gente de la empresa Manaos, cuyo primer antecedente es de 2005. Por lo general echan a la gente de las tierras que ocupan comprando las posesiones. La gente no tiene luz en el campo, y en la ciudad va a estar mejor. Cuando se han pasado necesidades y los medios de comunicación proyectan la imagen de las ciudades iluminadas, eso influye sobre el ánimo, y ha habido compañeros que han perdido su tierra con la complicidad de los jueces y se han ido muriendo de tristeza, como el compañero Bruno Leguizamón, que vio cómo destruían sus corrales y su rancho. Cuando pasó esto lo ayudamos a reconstruirlos, pero nunca dejó de verse hostigado.

Cuando uno va por Santiago del Estero, cerca del límite con Chaco, Salta o Santa Fe, hay muchas estancias llamadas “La Omara”. Esas estancias tienen pistas clandestinas. Hay muchos policías que han sido relevados por haber sido encontrados “con las manos en la masa” (vinculados con ellos). Las tierras han sido fumigadas y los jóvenes se van amontonando en las ciudades.

No hace mucho que se ha instalado un radar en Santiago del Estero. En todo el Norte no había radares. Este gobierno tiene como una de sus banderas la lucha contra el narcotráfico, pero hay un trasfondo detrás de eso, de sacar del medio a los que puedan molestar para que esto continúe. En esta pelea sali-

mos las mujeres y los empresarios preguntan por los hombres. Nosotras, junto con nuestros compañeros y nuestros hijos, hemos dado la batalla para que no nos saquen de nuestras tierras. Los empresarios buscan a los hombres para provocarlos y que vayan a los puños. Nosotras no tenemos problemas en hacerlo, pero la vida de nuestros hijos está en juego. En este último tiempo las mujeres hemos sido denunciadas por participar en situaciones de resistencia. Hemos hecho cortes de alambrado y fue en una de esas situaciones cuando los sicarios asesinaron a Christian Ferreyra y Miguel Galván en 2012. Los de la Manaos andan encapuchados y en camionetas, a la caza de la madre de los *cumpas*, o van interceptando a los chicos cuando van a la escuela, y eso es lo que ahora está pasando, como si estuvieran más libres en ese aspecto. Por más que exista este Comité de Emergencia y haya destacamentos policiales, la justicia sigue mirando al costado. Hay una clara intención de no reconocer la institucionalidad.

Coordinadora: la verdad es que todo es más que interesante, pero me están diciendo que tenemos que cortar rápidamente, porque hay un cafecito y empieza la otra mesa. Me da no sé qué, pero contesten corto.

Miguel Ángel González: voy a ser breve para contestar. La pregunta que hizo el compañero respecto del cambio en la agricultura familiar: como organización comenzamos la lucha y en el documento que elaboramos entre todas las organizaciones en Mendoza pedíamos un Ministerio de Agricultura Familiar. El problema del cambio en la actualidad son las directivas que tienen los técnicos, porque los técnicos que actuaban en cada región y en cada provincia son casi los mismos. Creo que el problema es que los compañeros que están en las organizaciones se pusieron en el rol de patrones por el hecho de manejar fondos y tener dinero en el bolsillo. Eso nos debilitó un poco, pero hoy pasan a tener una inactividad total. Hoy cobran el sueldo y les exigen no participar en las organizaciones. Esa es la diferencia entre antes y ahora.

Alguien habló de la perspectiva de desaparición de los agricultores familiares. Yo creo que no vamos a desaparecer. Somos los únicos que no estamos agremiados. Los canillitas, los ingenieros, los docentes, los médicos, los mecánicos, los taxistas, tienen un gremio. Todos menos nosotros. No hemos logrado una personería gremial, pese a que existe desde el Ministerio de Trabajo el concepto de autoempleo. Creo que podríamos conseguir la personería gremial. Somos los únicos que no tenemos un gremio formalizado en el país, como tiene el resto.

También se habló del sistema de compras del Estado. El Estado realiza licitaciones. Una cosa es el producto que presentamos desde la agricultura familiar, como la yerba mate. El compañero puede hablar desde la miel. No

sé si alguien consumió un paquete de yerba que haya distribuido Desarrollo Social de la Nación. Es intomable. Usted no sabe lo que hay adentro. Muchas de las mieles que hemos comprado y que yo también he probado en algún mercado no son miel; son glucosa.

Benigno López: respecto de los cambios que hubo con este gobierno, estamos empeorando en cuestiones económicas, productivas, políticas y sociales. Hay un rápido desmejoramiento de la situación de los agricultores familiares; ningún cambio ha sido para bien.

Coincido con los planteos; insisto en que es necesaria una alianza entre el sector rural de la agricultura familiar campesino-indígena y los sectores urbanos, particularmente organizaciones de trabajadores y PyMEs, académicos y organizaciones populares urbanas. Si no, nuestro destino no es muy bueno, porque con la lucha del sector no alcanza.

Quisiera resaltar lo que planteaba la compañera Deolinda Carrizo. En todo el Norte argentino la concentración y extranjerización de la tierra es una realidad que está ligada con el narcotráfico, y esto está cada día más pesado. Es muy peligroso porque hay un entramado político y judicial mafioso. Hay algo así como un Estado narco. A su vez, están tratando de destruir a las comunidades campesinas e indígenas a través de la infiltración del narcotráfico. La situación es terrible en todo el Norte del país. Es así como ella lo plantea.

En cuanto a la comercialización, no hubo ningún intento serio por parte del Estado para que exista la compra pública. Es una herramienta válida, que contemplamos, y está en la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar. Es algo necesario y útil, aunque no vaya a solucionar todos los problemas.

Estamos, en resumen, en un proceso de recolonización de nuestro país y la agricultura familiar sufre esa consecuencia. El futuro tiene que ser de lucha para que podamos cambiar esta situación. No hay otra forma de cambiarla. Repito: la fuerza de la agricultura familiar campesino-indígena no alcanza para ganar estas varias batallas.

Jorge Ñancuqueo: sobre la pregunta acerca de los cambios en la agricultura familiar, como representante de los pueblos indígenas veo que se suprimió una Dirección para los Pueblos Indígenas que habíamos ganado, chueca y torcida.

No sé si lo dije mal o si lo interpretaron mal, pero los pueblos indígenas nunca hemos abandonado la lucha. La hemos mantenido y la seguimos man-

teniendo desde hace años: ustedes recordarán el Gran Malón de la Paz. Aunque nos hayan expulsado, los pueblos indígenas volvemos a nuestros territorios. Nunca hemos abandonado: hemos estado siempre firmes en la discusión política y orgánica, y vamos tejiendo nuestras alianzas, porque, reitero, los pueblos indígenas sabemos que a este poderoso imperio de las transnacionales y de los países que quieren adueñarse de nuestros territorios no se lo vence solo. Por eso tejemos alianzas, porque la lucha es difícil pero no imposible. Vamos a seguir en la lucha aunque sea lo último que hagamos, porque lo último que puede permitir el ser humano es que le saquen la Madre Tierra.

Los pueblos indígenas estamos torcidos, chuecos o desorganizados en algunos lugares, pero firmes en la lucha y en la reivindicación de lo que queremos.

Alexis Rodríguez: lo mío es breve y práctico. Respecto de la pregunta sobre el laboratorio, los que tienen la última tecnología son los privados. Existen laboratorios públicos, pero el proceso es muy lento. Un análisis de polen tarda unas tres horas como mucho. Los laboratorios de las universidades y otros públicos son buenos, pero tardan entre sesenta y noventa días. Este tema podemos conversarlo personalmente después del panel.

Nuestro sector venía con una baja de precios. Este gobierno tomó medidas: se sacaron las retenciones del 10% a la miel. Los productores estaban contentos, porque creían que iba a subir la miel. Lamentablemente no fue así. Hubo una devaluación, pero no benefició a los productores porque los cinco grandes exportadores tienen miel acopiada, pagada a precio vil, por debajo de lo que sale producirla, y esas medidas que el gobierno ha tomado no se han trasladado a los productores. Yo me pregunto cuánto estarían pagando la miel sin la devaluación y sin la quita de las retenciones. Antes de que asumiera este gobierno estaba a \$ 20, lo que era una miseria, y en estos últimos tiempos, sin las retenciones y con la devaluación, se llegó a pagar a los productores \$ 18. Ni hablar de la suba del vidrio: Rigolleau subió su valor más de un 40%, más el costo de la etiqueta. Nosotros creemos en el valor agregado, pero lamentablemente está pensado para los grandes y hemos tenido un aumento muy importante en los insumos.

Coordinadora: muchas gracias a todos, a la mesa y a los organizadores. Estamos invitados a tomar un café.